

Fallece José Rallo Romero (1926-2015), socio de honor de la AEN. "Adiós a Pepe Rallo"

J.L. Pedreira Massa

En el presente año he escrito más despedidas que en varios años precedentes, no importa que sean directores de cine, actores, novelistas o poetas... Pero enterarme que Pepe Rallo había fallecido me llenó de tristeza y de recuerdos.

Me vino a la mente su imponente figura alta, su impecable bata blanca, cruzada y, posiblemente, confeccionada a medida, siempre peinada su blanca e impoluta cabellera, su bigote recortado, su hablar sereno, su marcha segura abriendo el "séquito" de los profesionales de plantilla y MIR. Cuando llegaba al aula echaba una fugaz mirada a la sala y saludaba sin estridencias, se sentaba en la primera fila, desde donde escuchaba la presentación a la que hubiera lugar y los comentarios que suscitaba entre los presentes.

Los de mi generación eran brillantes Paco Martí y Miguel Angel Jiménez Arriero. Yo les sentía orgullosos de pertenecer a aquél elenco de elegidos. Los que llegábamos de fuera, a las actividades docentes, estábamos callados con un casi reverencial silencio.

Pepe había creado un gran grupo de prestigio en la Fundación Jiménez Díaz, en "la Concha" tal como se la conocía. Su sólida y contrastada formación psicoanalítica de dotaba de una gran autoridad moral. No pertenecía al grupo de la psiquiatría oficial. Desarrolló la interconsulta y el tratamiento psicoterapéutico desde la institución sanitaria asistencial, gran valor para una especialidad que estaba cimentada en los grandes manicomios.

Pertenecía a la Asociación Psicoanalítica de Madrid, de la que llegó a ser su Presidente. Pero también presidió la Asociación Española de Psicopatología Clínica y Psicoterapia Médica, que fundara el Prof. Rof Carballo. Pero además perteneció a la AEN, donde acudía siempre que fue requerido para intervenir en los temas que fueren, siendo nombrado Socio de Honor de la Asociación en las Jornadas de la AEN celebradas en Ciudad Real en 1992. Su generosidad fue una de sus características, aunque pareciera altanera su actitud.

Gran amigo de Carlos Castilla del Pino, constituían una pareja simpár, casi la extraña pareja. Castilla acudía a la Concha con su amigo Pepe, cuantas veces fuera requerido y era aceptada su exposición con esa lectura psicodinámica que él hacía, aunque nunca había realizado su análisis y otros le criticaran por ello. Para mi recuerdo un paseo inigualable por la playa de Las Palmas de Gran Canarias, justo antes de cenar, en las Jornadas que allí se celebraron siendo Presidente de la AEN Victor Aparicio Basauri. No importa el tema, yo me encontraba embelesado escuchando a aquellos dos verdaderos monstruos, quien más hablaba era Castilla y Rallo a su lado con las manos cogidas a su espalda, escuchaba, asentía, puntualizaba...¡qué gran respeto mutuo! Enseñanza no programada, no reglada, pero una gran enseñanza.

De enseñanza hablamos, pues también de su generosidad habla aquel seminario sobre Psicoterapia grupal que él organizó con periodicidad

semanal y que impartía, ni más ni menos, León Grimberg. Era un seminario gratuito desarrollado en la Concha. No había listas de inscripción, simplemente asistíamos; tampoco certificado de asistencia, simplemente asistíamos; tampoco créditos, simplemente asistíamos porque se sabía, sabíamos que estábamos allí. Mi maestra, otra grande, la Dra. Flora Prieto Huesca me realizó la sugerencia, de esa forma tan suya, que resultó un "debes ir", por ello le estoy profundamente agradecido, me permitió disfrutar de este seminario de dos cursos de duración donde aprendí muchas cosas y muchas actitudes de psicoterapeuta.

Castilla y Rallo fueron desechados ambos en el acceso a profesores universitarios ad personam. Un rechazo incomprensible para muchos de nosotros. Con rapidez y reflejos realicé una carta de protesta y de solidaridad con ellos, entre los firmantes estaban los de siempre de entonces como Federico Menéndez Osorio, Manuel González de Chaves, Enrique González Duro, Carmen Sáez, Carmen Fernández Rogero, Teresa Suárez y yo mismo, entre otros, tampoco fuimos muchos pues se precisaba rapidez y lo hice como pude, en aquellas épocas no teníamos móvil, ni había WhatsApp. Tras muchas vicisitudes consiguieron ser profesores universitarios, simplemente que les reconocieran lo que venían haciendo. Rallo siguió en su Concha y en la Universidad Autónoma de Madrid hasta su jubilación.

Hace un par de años, una vez más su generosidad, acudió a un homenaje que algunos realizamos a su Jefe de Sección de Psiquiatría Infantil en la Concha, el Dr. Vicente López-Ibor Camós, le hicimos el homenaje con un libro que tuve el placer de coordinar. En esa presentación estaba Pepe Rallo, como no podía ser de otra forma, ya estaba con signos de su lucha pero el abrazo que me dio fue como una corriente de estímulo. Sus palabras fueron, como siempre, escuetas y directas: "Muy bien, así se hace", suficiente. Ahora me queda un regusto agridulce, también Pepe Rallo se hubiera merecido este homenaje antes de su partida.

Estoy dolorido por su marcha. Nos ha dejado un poco más huérfanos. Le veo alejarse con su imponente figura con andares nobles, alejarse en el horizonte de la vida con su bata blanca, entallada y peinada su blanca cabellera... Adiós Pepe, DEP.

(En torno a su figura, pueden consultarse varios textos aparecidos en la revista de la AEN: nº 3 (1982): 61-66; nº 50 (1994): 35-45).

Fallece el Dr. José Rallo Romero

Ana De Luis Otero (12/05/2015)

El hombre que procuró conocer el psicoanálisis desde su origen y el que fuera elegido por el Dr. Jiménez Díaz para dirigir el área de psiquiatría de la Clínica de la Concepción, en los años 50, nos ha dejado habiendo descrito magistralmente «*Los sueños de Cajal*»; la que fuera su última obra, escrita junto a los Dres. Martí Felipo y Miguel Ángel Jiménez-Arriero

En la complejidad del psicoanálisis encontró acaso la justificación de lo que estaba sucediéndole al paciente y por tanto, el argumento del sueño, que pudo proporcionarle la segunda idea sobre el funcionamiento psíquico que todos tenemos. Cajal, atacó a Freud y deseo mostrar la falsedad de sus teorías, sin embargo, al sufrir de insomnio, no pudo validar sus propias teorías y derribar por tanto los conceptos freudianos sobre el sueño como realización de deseos, sobre el inconsciente, la libido y el valor de los recuerdos infantiles acaso reprimidos.

A partir de 1900 la teoría freudiana implantada parecía no justificarse para algunos mientras que otros, hoy, cien años después, consideran más certera y más actual que nunca su técnica psicoanalítica. El camino para llegar al pensamiento, las leyes que rigen el inconsciente y la forma de pensar, sigue estando intacta, aunque algunos se atrevan a pensar que no está vigente. Quizá no el método por el tiempo de prisa y falta de sosiego, pero sí la teoría que sigue aplicada con resultados espectaculares en pacientes con problemas sin abordar.

José Rallo siempre mantuvo la certeza de las teorías de Freud y magistralmente mantuvo cerca de sesenta años de ejercicio la psicopatología, la llamada hoy, psiquiatría de enlace y sobre todo, la atención a la infancia. El Dr. Rallo fue un pionero en España, introductor de la ciencia del psicoanálisis y hoy nos deja su legado, su trabajo y su excepcional sentido del sufrimiento del paciente del que no era ajeno. Sus trabajos originales acerca de los sueños fueron presentados y publicados en diversos congresos ya que para él, éstos constituían una unidad de la vida psíquica que le daba continuidad, de forma que en el sueño se podía entender si no el todo, una parte de lo que le estaba sucediendo al paciente.

La Asociación Psicoanalítica de Madrid, (APM) le rindió hace pocos meses un homenaje por su trayectoria, por la publicación de su último libro, además de hacer relevante su genialidad como médico y sobre todo por su magistral aportación al psicoanálisis en España.